

LUNA DE MANDARACHE

Jóvenes lectores



ANICETO VALVERDE

He visto y no sin cierta satisfacción unos pasquines y ciertos paneles publicitarios de los que adornan la vía pública en los que se da cuenta de la convocatoria de un premio literario.

Se trata del denominado 'Mandarache de Jóvenes Lectores de Cartagena' que se celebra bajo el lema 'tú lees, tú decides', pues el mismo se otor-

El premio 'Mandarache' es una buena forma de fomentar el placer de la lectura

gará a aquel autor que reciba más votos de los comités de lectura que han de constituirse por los jóvenes interesados de nuestra ciudad en participar en este certamen.

Ignoro si serán muchas o pocas las personas que secunden la convocatoria del Ayunta-

miento, pero la misma merece ser elogiada en tanto en cuanto sirve de acicate y estímulo para acudir a la búsqueda de ese placer que proporciona la lectura.

Además, es una buena forma de fomentar el placer de la lectura no sólo entre los más jóvenes, a los que va dirigido este premio, sino en general, en un mundo en el que vivimos inmersos en la cultura de lo audiovisual, de más fácil digestión, pero sin duda de menor intensidad placentera.

Confieso que la denominación del premio me parece contener una contradicción en sus términos: me gusta llamar a la ciudad con el seudónimo Mandarache, esa voz tomada del mar antiguo o de esa lengua de mar que penetra por el oeste la dársena del puerto y que, a mi modo de ver, tiene connotaciones exóticas, de antiguas civilizaciones, y, por qué no, podría decirse el carnaval de Mandarache, y ello nos llevaría a la cabeza el placer de los sentidos desplegados como una cola de pavo real, propiamente traje carnavalesco.

La ciudad no es la ciudad, sino cómo se percibe. Es habitual que para evitarnos confusiones mentales, los que inten-

tamos inventar esos minimundos, o recrear en la intimidad los que han sido creados por otros leyendo sus libros, aludamos a los lugares por sus falsos nombres dado que forman parte de una geografía mágica

Lo que está en el aire a todos pertenece. Es más, diría que a todos enriquece y más que a nadie al que escribe

sólo presente en la complicidad que se entabla entre lector y autor.

Nunca reivindicaría ninguna exclusividad sobre la magia que para uno encierra esa palabra: Mandarache.

Todo lo contrario. Lo que está en el aire a todos pertenece. Es más, diría que a todos enriquece y más que a nadie al que escribe para la gente que escucha la radio en la soledad de la madrugada, que lee un libro en la intimidad, que habla abónico, siempre y que no sólo no hace la historia, sino que más bien la padece.

De todas todas, quien lee una vez sueña constantemente en reincidir.